

VICENTE LAMPÉREZ ROMEA

ARQUITECTO

APUNTES

PARA UN ESTUDIO SOBRE

LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS

CONFERENCIA

LEIDA POR SU AUTOR EN EL ATENEO DE MADRID

el 17 de Marzo de 1896

MADRID: 1896

Establecimiento tipográfico de EL NACIONAL

Á CARGO DE B. A. DE LA FUENTE

Huertas, 14

LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS

SEÑORES:

AL ocupar indebidamente este sitio, no me propongo acometer un estudio profundo sobre la historia de nuestros Templos episcopales.

Fáltame competencia para ello, y la vuestra, por otra parte, haría inútil mi trabajo. Mi escasa erudición no me consiente tampoco aportar datos nuevos y desconocidos sobre tan interesante materia, ni creo Pertinente entrar en prolijas descripciones, que he considerado siempre inútil es, pues con ellas pocas veces se logra dar idea del monumento á quien no le conozco, y, huelgan, por el contrario, para quien ha podido verle y estudiarle. Basta á mi objeto intentar un somero examen correlativo de todas ellas, presentando la nota característica de cada una; que no porque tantas veces y de tan magistral manera, hayan sido descritas, pueden carecer de importancia para el arte las más sencillas observaciones; granos de arena que todos llevamos á la enorme pirámide de estos estudios

sintéticos, de los que el hombre saca esparcimiento para su espíritu, enseñanza para su inteligencia y aplicaciones útiles para, su vida.

I

Si la Arquitectura fue siempre la más fiel representación de cada época en sus costumbres, usos y religiones, la Catedral es, en el Arte cristiano, la Arquitectura por antonomasia. Ella compendia por sí sola cuanto producía la inteligencia, cuanto necesitaban las costumbres para su manifestación externa, cuanto hastaba á llenar el corazón de la s edades medias. .Hacer la historia de ciertas Catedrales es relatar la vida de la ciudad que la erigió, biografía á los hombres notables que en ella florecieron, y reseñar las costumbres del pueblo que á su alrededor habitaba. Estudiad cuanto se há escrito sobre las artes de la Edad Media y veréis siempre relegado á secundario término, si bien importante, cuanto á la Arquitectura civil , dominando por completo la historia del Arte religioso, y dentro de éste, la de los Templos episcopales.

Nacida la sociedad cristiana bajo el dominio casi absoluto del elemento eclesiástico, la catedral o silla del Obispo, el trono episcopal colocado en una Iglesia como el asiento del Juez en la antigua Basílica, simboliza el doble carácter civil y religioso que desde el principio tuvo la Catedral, verdadero lazo de unión entre la Basílica pagana y la Iglesia cristiana

Pero hasta el siglo XII, la sociedad, sometida a poder feudal en su doble aspecto monástico y civil, vegetó oprimida bajo el duro yugo del monje que abatía los vuelos de su inteligencia comprimiéndola en formas hieráticas y obligándola á seguir determinados senderos, ó sujeta al poder fétida que tiranizaba su cuerpo y sus acciones poniendo á sus derechos frenos y valladares que no reconocían otro origen que su capricho, su codicia y su orgullo, Al finalizar la duodécima centuria, por causas muy complejas y varias, y porque así estaba dispuesto en la marcha de la humanidad, el poder real cobró mayor importancia, el episcopal sintióse más vigoroso, el pueblo adquirió la fuerza de su conciencia, y el aspecto de la sociedad varió por completo. Un notable autor, el insigne Viollet de Duce (1), afirma que en tal cambio se funda la importancia que en esta época toma la construcción de las Catedrales. Pequeñas cuando el poder feudal lo absorbía todo, se engrandecen al adquirir su importancia el elemento popular. que pone en su contracción toda su inteligencia y sus energías todas, en la exaltación de su protesta contra los lazos que hasta entonces la oprimieran. Son las grandes Catedrales la expresión pétreo de esta protesta: un edificio ideal erigido enfrente del castillo feudal. Tal es, en síntesis, la opinión de tan insigne autor.

Séame permitido hacer algunas observaciones á lo anteriormente expuesto, en cuanto á nuestra patria se refiere. Faltos casi por completo de libros que traten los puntos generales de Arte con la necesaria extensión y competencia; reducidas nuestras obras

(1) Dictionnaire raisonne de l'Architecture française. T. II. Catedrale.

arqueológicas á Interesantísimas pero breves monografías, solemos inspirar nuestra crítica y nuestros, estudios artísticos en tratados extranjeros, aplicando, fechas y sucesos de otros países á nuestros monumentos. No es, por lo tanto, ocioso advertir que las notabilísimas observaciones del insigne restaurador de Nuestra Señora de París, escritas en una historia del Arte francés, no tienen exacta aplicación en nuestra patria. Márquense las épocas de la humanidad por caracteres generales á todos los países, por acordadas. tendencias y por ideas similares. Pero esta uniformidad no excluye los distintos matices dentro del mismo tono, según las condiciones particulares en que su desarrollo se presenta. Común era á toda Europa el régimen feudal, y sin embargo, bien diferente el semisalvaje feudalismo sajón del férreo dominio del barón alemán ó del señor francés y del blando yugo de los nobles españoles. Nunca alcanzaron éstos dice un notable historiador (1) la independencia y el poder que obtuvo la nobleza en Alemania, Y Francia é Inglaterra, ni se conoció aquí la organización jerárquica del feudalismo. A pesar añade de los derechos dominicales y jurisdiccionales que los reyes de León y Castilla otorgaban á los nobles, obispos y abades, y de que éstos sean sus vasallos privativos, nunca los monarcas se desprendieron de la suprema utoridad sobre todos sus súbditos, y conservaron el derecho, inalterable de apoderarse, en caso necesario, de los castillos y fortalezas de los señores. La guerra continua con los árabes obligaba á los cristianos españoles á agruparse en derredor de un poder central, y los señores tampoco podían vivir mucho tiempo encasti

(1) La fuente: Historia de España.

llados como los barones feudales, ni el desarrollo del régimen municipal les permitía arrogarse la soberanía que en otros países. La necesidad de repoblar las villas y ciudades, que arrancadas á los moros pasaban A ser muralla y valladar contra las invasiones enemigas; los privilegios que los Monarcas concedían á los que se prestaban á repoblar estas ciudades, y por ende las franquicias que los señores se veían obligados á otorgar á sus siervos temerosos de que abandonasen sus tierras y estados para acogerse á las ventajas que les concedían las cartas pueblas; y el apoyo mutuo y roce continuo de señores y vasallos á que les sujetaba un común enemigo, constante en la brecha, anularon por completo el feudalismo en nuestro suelo Pruébalo el estudio de los Fueros de León y Castilla, Navarra y Aragón, que precedieron en tiempo y excedieron en cantidad á cuanto se legisló en Europa sobre derechos, franquicias y libertades comunales: afirmarlos acuerdos como los del Concilio de León de 1020; y lo testifican disposiciones en que se concede A los caballeros y ciudadanos el derecho de concurrir á las Cortes, consignado en las de Burgos de 1169, y á los pueblos la facultad de elegir señor, que consta en el Fuero de Molina de 1152; franquicias que no pueden concebirse en un pueblo que no llevase largos años de existir con independencia del estrecho régimen feudal, y que denotan la infiltración constante en las costumbres del sentimiento comunal

Pues si con la autoridad de tan irrefutables argumentos podemos afirmar que en España no existían nunca el tiránico yugo feudal en su verdadera acepción, mal podremos aplicar á la fundación de nuestras Catedrales el origen que el insigne arquitecto francés atribuye A las del Dominio Real y la Cham

pagna. Más exacto y al par más dulce y consoladores reconocer á las nuestras un origen puramente religioso y social; la exaltación de la fe y el desenvolvimiento de los medios intelectuales y materiales que hicieron encontrar mezquinas y ahogadas las románicas iglesias, juntándose como factores principalísimos al impulso hacia el nuevo arte que por transformaciones sucesivas se habla extendido por Francia. Permítaseme, pues, afirmar que á estos móviles es debida la creación de nuestras grandes Catedrales, verdaderos libros de piedra donde una pléyade de artistas se concentraba alrededor de un sublime ideal, derramando á manos llenas su inspiración, su entusiasmo y su poder, y legándonos esos monumentos, escuelas perennes donde el alma aprende á sentir y la inteligencia á crear.

II

Cuatro ,periodos pueden señalarse en la historia de las Catedrales españolas, Comprende el primero el final de aquellos azarosos tiempos en que los descendientes de Pelayo y Sancho Abarca, tras dos siglos de tenaz lucha contra los árabes, apenas tuvieron alientos sino para elevar las toscas y primitivas Iglesias de San Miguel de Lino, Santa Cristina de Lena y otras similares. Mas seguros ya en la posesión de buena parte de la Península, construyen los primeros templos que pueden ostentar el dictado de Catedrales. Abarca este período las centurias XI y XII, que le

vantaron varias las iglesias episcopales, entre las que descuellan por su capital importancia en el Arte nacional las Catedrales de Santiago y la vieja de Salamanca.

Marcase el principio del segundo período con el prodigioso paso de gigante que séllala la fundación de la Iglesia leonesa, que con las (te Burgos y Toledo, las tres monumentales creaciones de los siglos XIII y XIV, séllala el apogeo de la Arquitectura ojival, cerrado con el inconcluso y colosal Templo (fe Sevilla..

Abrese el tercer periodo en plena lucha del estilo gótico con el pagano Renacimiento; pero ¡Irme todavía el primero da forma á las nuevas Catedrales de, Salamanca y Segovia, si bien su visible decadencia deja palpables huellas en ambos templos, fundados en el último tercio del si,,lo XV y el primero del XVI.

Dominado por el estilo del Renacimiento italiano, empieza Diego de Siloe en 1529 la Catedral de Granada, abriendo el último periodo de los cuatro citados. En el misino Arte se elevaron también los de Málaga y Jaén, edificios los tres de planta y estructura ojival, y elementos y detalles del nuevo estilo.

Cuanto el Arte religioso produjo en España con posterioridad á las obras de los Silo es y Valdelviras, no debe llamar nuestra atención, embargada por las maoniticas creaciones de los si los XII al XVI, y no puede considerarse más que como un apéndice á los periodos citados, si interesante como documento en la historia del Arte, secundario en absoluto en la del buen gusto (1).

Pasemos, pues, al estudio de los monumentos de la Edad Media, que á despecho de los tiempos y de los

(1) Véase el Apéndice Inserto al final de este folleto.

flotables, han llegado á nosotros, así como la belleza inmaterial y las ideas del Bien y la Justicia atraviesan Inmaculadas las revoluciones y los absurdos filosóficos de las edades.

III

En el obscuro período que cerró la catástrofe del Guadalete, aparece nebulosamente esbozada la Catedral toledana, donde los Eugenios é Idelfonsos presidieron los Concilios; desconocido edificio de estilo ignorado, pero sin duda concebido en la bárbara degeneración del Arte romano; templo que constituye la prehistoria de nuestras iglesias episcopales (1). Pasó por España el huracán de la invasión mahometana; surgió Pelayo entre los breñales asturianos; y allá en la recién fundada Oviedo, levantó Alfonso el Casto, hacia el año 800, la primera Catedral de que se conserva alguna noticia; ruda edificación en la que Toda ó Teudis dió forma á la que puede considerarse, como embrión de nuestras Catedrales. Ningún vestigio queda de la traza y disposición de esta Basílica, desaparecida en el siglo XIV; pero es presumible su tosquedad, producto de la pobreza de los tiempos y del temor de las irrupciones de los árabes. Pronunciemos,

(1) Véase Túleda Pintoresca, por D. José. Anador de los Ríos Madrid.1845 P4«9. 11, 12 y 279.
Véase también exacciones físico históricas sobre la Arquitectura de A España, por D. M. de Aseas Semanario PíntoresCO.18,r,7.

sín embargo, con veneración el nombre del godo Toda, primer Arquitecto cuyo recuerdo nos ha conservado la historia de los siglos medios, é imaginémosle. trazando con tosco carbón sobre pétrea lámina las groseras que amplía en latín bárbaro á S4s obreros, indoctos artífices de tan primitiva construcción (1).

Transcurrió más de un siglo, y dueños ya los cristianos de extenso territorio y tranquilos en su posesión, vieron surgir sobre las antiguas termas romanas legionenses la Basílica de Ordollo II, más tarde reedificada y luego desaparecida. Los ilustres restauradores que en el presente siglo ha tenido esta Catedral han puesto al descubierto los incompletos el minutos de aquella antigua Iglesia, intentando describirla, en lo que permiten los oscuros datos recogidos (2).

Por fin, como primer punto luminoso en estas tinieblas, aparece la majestuosa Catedral compostelana que aunque mutilada y maltrecha, ha llegado á nosotros llena de grandeza, como primer peldaño de esa escala ascendente del Arte románico en nuestro suelo, que termina en aquel notabilísimo fragmento, en la Puerta del Palau de la Catedral de Valencia, brillante despedida de un arte que moría.

Pero antes de emprender la observación de las Catedrales que de este periodo nos quedan, permítase, nos hacer algunas consideraciones necesarias á nues

(1) Véase Ensayo histórico sobre los diversos géneros de Arquitectura empleados en España por D. José, Caveda Madrid, 1849.Cap. IV.

(2) Monografía de la Catedral de León, por el Ilmo. Sr. D. Demetrio de los Ríos y Serrano, Arquitecto Director de sus obras de restauración .Madrid, 1895.Tomo I.

tro objeto. Sabido es que el Arte romano degenerado, al marchar hacia Oriente, engendró el bizantino bajo, las influencias asiáticas; y al venir á, Occidente, á través de las invasiones de los bárbaros, dió forma al «estilo que llamóse latino bizantino, y más tarde al románico. Dos tipos existen, pues, en la Arquitectura de la época, que salen del mismo tronco; Italia, donde, al amalgamarse ambos, se produce ese arte peculiar que admite de la, Basílica romana las naves y los ábsides, y de la Iglesia bizantina las cúpulas: de aquella las columnas y capiteles; de ésta los dorados mosaicos y las hieráticas pinturas

.En los países que, como el nuestro, se encuentran al Occidente de esta madre común, dominó casi por completo el tipo latino. Hay, sin embargo, cierto número de iglesias en las que se percibe la influencia. bizantina, no en sus detalles (de secundaria importancia), sino en su verdadera característica, la cúpula.

Este elemento constructivo transmitido á España sin duda por el camino que señalan Santa Sofía (te Constantinopla, San Marcos de Venecia, Saint Frond de Périgord y la Catedral de Anolema, presenta su tipo más característicamente bizantino en la iglesia de Nuestra Señora de Hirache, en Estella, de que luego hablaré.

Mezcla del arte latino que cubre las naves de sus iglesias con bóvedas de callón seguido y de arista, y del bizantino que corona los compartimientos de sus plantas con cúpulas, elévense en Francia las iglesias de San Esteban de Nevers, Nuestra Señora del Puerto en Clermont Ferrand, y en España la iglesia monacal de Ripoll, edificada en 1018; la de Santa Cruz Oe la Serós en Huesca, del siglo. XI igualmente; la benedictina de San Pedro de Camprodón (Gerona) y

la de San Pablo del Campo en Barcelona (1), y otras varias. Más avanzados los tiempos, al mediar la duodécima centuria, cuando ya las bóvedas de crucería proporcionaban á la construcción soluciones que antes parecían inabordables, se levantan en España algunos templos que, como las Catedrales de Salamanca y Zamora y la Colegiata de Toro, elevan en sus cruceros esos pintorescos cimborrios, en que aparece, por su construcción nervada, una mezcla de la cúpula bizantina y de la bóveda de crucería románica. Pero dicho elemento es característico de las iglesias de esta región; las restantes de tal época cierran el encuentro de sus naves con crucerías más ó menos ingeniosas, como la de San Millán de Segovia, San Vicente de Ávila y la de Santa María de las Huelgas, Burgos, de plena transición, notabilísimas por todos estilos, pero apartadas completamente del tipo de la cúpula de Salamanca.

Otro elemento característico, en el que debe pararse la atención, es el de contrarresto del empuje de la nave alta. Abandonadas por los constructores del siglo XI las armaduras de madera en sus iglesias, apelan al cañón seguido, la bóveda más sencilla que hablan heredad (ide. los romanos, Para resistir el empuje de este cañón emplease desde el citado siglo en algunas iglesias francesas el sistema de contrarresto. por medios cañonea, construidos sobre las bóvedas de las naves bajas; procedimiento racional como construcción, pero lleno de inconvenientes en cuanto á la manera de dar luces á las naves altas. Este sistema

(1) Véanse las láminas de Los monumentos arquitectónicos de España.

aparece empleado en las Catedrales de Santiago, de Lugo y Tuy; y es el origen de los exentos arbotantes de la Arquitectura ojival, pues lógico era oponer los contrarrestos aislados á empujes que habían dejado de ser continuos.

Vemos, pues, esbozarse entre los monumentos españoles de los siglos XI y XII dos escuelas distintas, con caracteres comunes á la época, pero con sistemas diferentes. Constituye la primera escuela, que pudramos llamar galaica, las Catedrales de Santiago, Lugo, Tuy y Orense, de admirable construcción, francamente latina en sus formas generales, con tres naves, callón seguido en la mayor y bóvedas de arista sin nervios en las bajas, contrarrestando el empuje aquélla por medios cañones sobre éstas. Forman la segunda las iglesias que cubren sus naves con bóvedas por arista con sin nervios, según se originen de tiempos puros o de transición, y cierran sus cruceros con cúpulas, ya al modo francamente bizantino cual las iglesias de Cataluña, Aragón y Navarra, ó con el intermedio de esas célebres linternas, cuyo apogeo marcan las Catedrales hermanas de Salamanca y Zamora y la Colegiata de Toro. Percíbese la influencia normanda en las del Noroeste de España cuya ornamentación abarca toda la escala, apareciendo rudimentaria y salvaje como en Sigeria y Jaca, para alcanzar el mayor grado de finura y delicadeza en Lérida y Valencia, con marcado sabor bizantino, y extendiéndose varia y compleja, ya bizantina, ya latina, ya celta, en los templos de Salamanca, Segovia y Ávila.

Pero dejando estas ya largas observaciones, dignas de más concienzudo estudio., enumeremos las principales Catedrales de este período.

La de Santiago fué fundada en 1078, en aquélla poca en que los Prelados compostelanos, el carácter, al Papa con su Pueblo, necesitaban elevar un r santuario y fortaleza. Parecía que del guerrero Apóstol inspiraba á aquellos belicosos Obispos que, como el célebre Gelmírez, viéronse precisados más de una vez á hacerse fuertes en el templo del Señor contra sus ovejas, convertidas en focos lobos. El maestro Bernardo proyectó este majestuoso templo de forma latina, de largas naves, con crucero y ábside que estuvo rodeado de capillas y con un Pórtico ó nartex, bajo una disposición que recuerda la Basílica romana, y cuyo parentesco con la antigua Catedral de Mans en Francia de la misma data, no es difícil encontrar. Dentro del tipo constructivo de la iglesia de Nuestra Señora de Clermond Forrand, se caracteriza por el triforio, primero que aparece con su verdadera importancia en España tuya abovedada techumbre sirve de lógico contrarresto al cañón de su nave mayor. Su actual cruceros, allá vado por el maestro Martín en 1384, no logra consolarnos de la falta de la cubierta que destinara para ,éste sitio el maestro Raimundo, y que, de ser conocida, constituiría un dato inapreciable para el estudio de las escuelas de nuestro Arte románico. Como joya estimabilísima de tal estilo, ostenta el templo del Apóstol su célebre pórtico de la Gloria, creación del último tercio del siglo XII, donde el maestro Mateo desarrolló, con cuantas galas puede inspirar la fe á un artista, el más completo simbolismo de la Iglesia dé? Cristo (1). Enterrado bajo las piedras que animó stí

(1) El Pórtico de la Gloria, por D. Antonio. López Ferirciro, Santiago, 1893.

cincel,, su, alma debe percibir constantemente la admiración que produce tan sublime obra.

No menos infeliz que otras esta Catedral, vio destirada su estructura primera con infinitos agregados y. hoy verdadera construcción enfundada, si vale la palabra, dentro de otra, apenas deja entrever por algún superstición de su moderno manto un interesante trozo de la primitiva forma que, cual la Puerta de las Platerías, nos hace deplorar las posteriores modificaciones. .

Toda obra maestra deja en el inundo intelectual' profunda huella, verdadera obsesión ejercida sobre el alma humana, cuya influencia se refleja en todas sus posteriores concepciones. Así la Catedral de Santiago y su pórtico de la Gloria hicieron escuela; y Lugo encargó en 1129 al mismo maestro Bernardo la erección (te su Catedral bajo análogas formas; y Tuy y Orense construyeron las suyas, esculpiéndose en la última el pórtico llamado «El Paraíso», Inspirado directamente, en la ,inmortal creación del maestro Mateo.

La Catedral vieja de Salamanca fue trazada en 1120 Ocupaba, la episcopal silla salmantina D. Jerónimo Visquio natural de Perigord, uno de los prelados franceses que Bernardo, Arzobispo de Toledo, hizo Avenir de su país, y que después de la pérdida de Valencia, fue nombrado para aquel Obispado por el conde D. Ramón y su mujer doña Urraca, los cuales hablan fundado la Iglesia salmantina en los primeros., años de la duodécima centuria. Dato importantísima es, el de la procedencia del prelado Visquio para explicar el 'parentesco que pueda tener la cúpula de la, Catedral vieja de Salamanca con las célebres de Saint Frond, de Perigord, edificadas en los primeros años del siglo XII 'si hemos de dar por buenos los ar

queólogos franceses, que niegan, absoluto, fecha anterior al notabilísimo templo bizantino (1).

Es nuestra Catedral el prototipo de las iglesias pertenecientes á la escuela que pudiéramos llamar salmantina. * Gracias al desacostumbrado y feliz acuerdo que se tomó en 1513, al construir la nueva Catedral, de respetar la antigua (si bien inutilizándola en su izquierdo brazo) podemos admirarla casi íntegra. ¡Ojalá hubiese dominado el mismo criterio en todos los casos análogos, y hoy podríamos contemplar Catedrales como las primitivas de Oviedo, León, Palencia Pamplona y Barcelona, que tanta luz habían de arrojar en este oscuro camino de las investigaciones arqueológicas!

Entrase comúnmente á la vieja Catedral de Salamanca, atravesando la nueva, en la que Juan Gil de Ontallón dió tan patentes muestras de su pericia en el arte de construir. y cuando después de pasar bajo aquéllas elevadísimas bóvedas de estrellada crucería, sostenidas por pilares semejantes á ligero haz de juncos, y que dan forma á aquel templo lleno de luz y animado con las armonías del culto cristiano, se traspone la puerta que comunica ambas basílicas, el

(1) Por todo extremo interesante es la polémica que sostienen en la actualidad los arqueólogos franceses, sobre la famosa iglesia de S. Front, de Perigord. Merecen consignarse como puntos extremos de la discusión, el parecer de Mr Verneilh que fija la fundación de aquel templo entre los años 984 y 1047, considerándole como hermano de San Marcos, de Venecia y las opiniones de Mrs Berthelé, Remé y Brutails que no admiten que sea anterior a 1120, afirmando el primero de estos arqueólogos, y con 61 Mr. Corroyer, que no hay en las cúpulas de S. Front más que una imitación de las bizantinas, mientras Mr. Choisy niega que exista parentesco de ninguna clase entre unas y otras ni en la estructura y aparejo, ni en el trazado y forma exterior. Vease *Revue de l'Art chretien*. 1895 1896).

violento contraste que ofrecen produce inefable impresión de recogimiento Y misteriosa tranquilidad ante el abandonado recinto de aquella severa con aspecto al par guerrero y monacal, no turbada por el bullicio y esplendor de las ceremonias litúrgicas. Comparando ambas Catedrales, dijérase que la una es el impenetrable santuario vedado para los profanos á los misteriosos ritos, y ante cuya puerta queda detenida la muchedumbre que movible y., bulliciosa puebla las naves de la otra. Alegre y esbelta la moderna y severa y pesada la antigua, pudiera creerse que aparecían juntas en histórica panoplia la cincelada espada milanesa del siglo XVI y el tosco mandoble de la undécima centuria.

Consta de tres naves, crucero y triple ábside, y sus bóvedas, donde apunta la ojiva, son de crucería, con robusta nervatura. Dentro del tipo latino, por lo que se refiere á estos elementos, aparece en ella una influencia bizantina en la cubierta del crucero, donde, sobre pechinas, se eleva un cuerpo cilíndrico circundado de arcadas, apoyo de una doble cúpula peraltada al exterior y construida al interior por un curiosísimo sistema de complementos curvilíneos sobre los recios nervios. Esta originalísima cubierta, sin semejante en ningún país, según confiesa el célebre Arquitecto inglés Street (1), es, á mi modo de ver, una amalgama de la cúpula oriental de las iglesias de Perigord y de Angulema, y de las crucerías del último período románico. Como construcción, aparece aquí contrarrestado su empuje, no por nichos como en Santa Sofía ó San Vital, de Ravena, ó por medios cañones como en Nuestra Señora del Puerto, de Cler

(1)Some accounto fGothicArchitectureinSpain. London 1865

mondFerrand, por enormes machos como en Saint Front; sino por cuatro torrecillas cilíndricas, aplomadas sobre los vértices del cuadrado de la planta y que con sus redondas masas y su gravitación oponen fuerte resistencia á los empujes de la cúpula. Respecto á la decoración, es verdaderamente arquitectónica, no buscada por mosaicos o pinturas como en las desnudas bóvedas bizantinas, sino por las líneas de Bus arcaturas y de sus nervios al interior. y por el sabio sistema de contrarresto y su útil y lógico escamado al exterior, que producen ese pintoresco conjunto que ha hecho célebre en el Arte la torre del Gallo de la Catedral vieja de Salamanca.

Como cuanto tiende á estudiar tan curioso monumento no puede menos de ser interesante, permítaseme una digresión con el ligero estudio que voy á tratar de hacer de la románica Iglesia del Monasterio de Hirache, en Navarra; que si tal estudio sale, sale del cuadro de estos apuntes, puede proporcionarnos algún dato para la historia de semejantes construcciones en España.

La iglesia de Hirache fue construida en el siglo XII dentro del carácter cluniacense, Pertenece, pues, al estilo románico, pero en su ábside y crucero y con, indicios de transición en las naves. Presidiendo por completo de las demás partes, diremos que el crucero presenta hoy una insignificante cúpula, con degeneradas trompas. Pero sobre este postizo, descúbreselos restos de la primitiva traza que he podido estudiar bajo la inteligentísima dirección del notable arquitecto y académico D. Ricardo Velázquez, al que se debe el anteproyecto de restauración que voy á detallar. Sobre los cuatro arcos torales elévense gruesos muros, que cortados igual altura, ofrecen un paso alrededor

de todo el cuerpo del crucero. Sobre este paso lánzanse otros cuatro arcos torales, que pudiéramos allanar de descarga, en los que se apoyan las pechinas, que al alcanzar la planta circular, darían asiento á la cúpula hoy destruida. El empuje de esta bóveda está contrarrestado por cuatro torreones con casquetes esféricos por cubierta, acusados al exterior en su totalidad. Todo este conjunto, tan sabiamente dispuesto, debía estar desnudo de ornamentos, como las cúpulas de las iglesias de Perigord y de Angulema.

El sistema constructivo es, como se ve, análogo al empleado en Salamanca; pero desnudo, frió en este templo. Transportémosle recibiendo el calor artístico que le falta; amalgámese con las arquerías, cañecillos y archivoltas románicas; facilítese su construcción con la nervatura de las bóvedas de crucería de transición, y tendremos el cimborio de la Catedral de Salamanca.

Presenta este templo multitud de elementos decorativos, capiteles, impostas, archivoltas y canecillos, historiados unos y de celtas entrelazos ó exuberante flora otros; y en los enjarjes de las bóvedas de la nave alta colocó el Arquitecto sendas estatuas de santos, que producen excelente efecto artístico, constituyendo un verdadero museo del arte decorativo en el estilo románico, con todas sus influencias.

Algo posterior á la vieja Iglesia de Salamanca, y hermana suya en disposición y elementos, aunque de más robustas formas, se eleva de 1151 á 1174 la Catedral de Zamora, con su cúpula contrarrestada por torrecillas sistema seguido en la Colegiata de Toro, y acaso primitivamente en la Catedral de Ciudad Rodrigo, comenzada hacia 1170, donde quedan algunos restos que parecen indicar la existencia de un

triforio, cuya suposición, de confirmarse, liaría de esta iglesia el punto de enlace de ambos tipos galaico y salmantino. .

Vemos, por lo tanto, cómo la Catedral de Salamanca creó escuela y A especialísimos caracteres, tan alejados de los que distinguen las iglesias bizantinas del Sur y Oeste de Francia y del Nordeste de España, como de los que marcan el estilo de los templos latinos, si bien participan de ambas tendencias

. Contemporánea de la Iglesia de Salamanca se eleva en 1128 la Catedral de Tarragona, trazada por Ignorado arquitecto, bajo la influencia normanda, y en suelo donde romanos y árabes dejaron poderosos restos de sus artes. Presentase maciza y robusta en sus machones, con aspecto de fortaleza en el amatacanado ábside, y con reminiscencias del de aquellos pueblos en sus elementos ornamentales. El arte ojival encargase posteriormente de terminar su crucero y su fachada, bajo la dirección de Fray Bernardo, maestro de las obras en'1250, y la de los dos Vallfogona, que al fin del siglo XIV y principios del XV empleaban sus talentos de escultores y arquitectos en la terminación de la fábrica.

Es común á casi todas las iglesias devadas en España en los siglos XI y XII el carácter guerrero que á su exterior presentan los fuertes torreones de sus fachadas, los matabanques y almenas de sus cornisas y Bus aspilleradas ventanas. Pero este carácter no aparece marcado en ninguna con el vigor que en la Catedral de Ávila. Templo y Alcázar de la ciudad al mismo tiempo, emplazase en la muralla, de modo que el ábside constituye un enorme cubo del recinto, y sobre las bóvedas de sus naves elévense los pasos fortificados que la defensa exige. Al ver los lisos y

fuertes muros, la enorme y doble coronación de matacanes y almenas y el general aspecto, recuérdase involuntariamente que más de una vez, en aquellos belicosos siglos XII y XIII, el estrépito de la lucha sobre las capillas sostenida, turbaría el reposo del sagrado recinto. Es en suma el ábside de la Catedral abulense símbolo de la íntima unión que se estableció en España en los tiempos medios entre el elemento eclesiástico y el guerrero: representación pétreo de aquellos preladados que cobijaban su alma de teólogos y santos bajo la férrea cota del soldado.

Oscuro es la fecha de su fundación, que algunos fijan en 1091. Se sabe únicamente que por el año 1195 regulase ya el amurallado ábside, parte la más antigua de su fábrica, de marcado sabor románico, pero presentando ya la disposición de la girola rodeada de capillas, no seguida hasta entonces en España, y característica de las iglesias de los siglos XIII al XVI. El trazado de esta parte del templos es singularísimo. Cada una de las capillas absidales está formada por un cuerpo á manera de exedra que apenas sobresale de la línea que circunvala el ábside, y por un tramo de bóveda trapezoidal, 6 antecapilla, que en su unión con las correspondientes á las inmediatas forman el segundo colateral del ábside, separado del primero por una serie de columnas aisladas. Esta disposición, única, según creo, en España, presenta cierta analogía, con la de las Catedrales de Chartres (construida en 1194) y la de Coutances, de los primeros años del siglo XIII, ambas por consiguiente de fecha posterior á la de Ávila y de más perfecta estructura. "Créese que, el ábside de la Iglesia abulense es obra del arquitecto Eruchel, que fiara como maestro en 1192, y

cuya procedencia extranjera explica la exótica trazo de esta fábrica.'

Consta la Catedral de Ávila de tres naves y crucero, y elevase hasta la altura de las colaterales del cuerpo principal dentro de las proporciones y elementos del arte románico. Lo prueban sus toscas molduras, las archivoltas de cuadrado perfil, y sus sencillos capiteles. Pero, salvado aquel nivel, lanzáronse al espacio sus bóvedas, ya concebidas en el estilo ojival, y sus pilares, no amparados entre sí por otros elementos que por enorme tracería de piedra, que ocupa todo el vano. del mismo modo que en León. La nave alta carece de Triforio siendo presumible que las barjas estuviesen destinadas á ser cubiertas por armaduras en pabellón; curioso sistema que también se observa en la citada Catedral legionense, siguiendo: la escuela de Amiens.

Es pues, el templo de la ciudad de los Caballeros, un notable ejemplo de iglesia de transición, ojival primitiva por su planta y sus bóvedas, pero románico por su ábside, y por las proporciones y elementos de las naves bajas. Acaso por esta falta de unidad, por la índole de los materiales en ella empleados y por la rudeza de sus elementos ornamentales, presenta este templo un carácter particular y no del todo agradable; no inspirara misteriosa impresión de la vieja iglesia de Salamanca, ni el sublime encanto de la de León.

La Catedral de Sigüenza, fundada en 1169, afecta los caracteres comunes á las iglesias de transición, con señales de haber tenido tres ábsides, sustituidos por la girola edificada en 1585.

La última Catedral erigida en el estilo románico, aparecida es la de Lérida, como protesta de la invasión de las

nuevas formas, que Por los mismos Primeros años de los el de las siglo decimotercero daban vida á la ojival iglesia de armas León * En mala hora la situaron en la plaza de armas de una fortaleza. Tratada como parte integrante de ella por los soldados de Felipe V, debemos al poder militar la cruel mutilación y el abandono de este monumento. Dividióse en dos partes su altura para útil un piso más, cerraron se sus arcadas con tabiques, mutilaron se sus ornatos y se destrozaron sus sepulcros, y así ha llegado á nosotros la obra atribuida al ,maestro Pedro de Cumba; triste destino, en el que han acompañado á la Catedral leridense el morisco alcázar zaragozano de la Aljafería convertido igualmente en cuartel y parque de armas después de la guerra de Sucesión, y más modernamente, en tiempos tenidos por ilustrados, los alcázares de Segovia y Toledo, que han sido destruidos por el afán de buscar aplicación útil á lo que no debe ser más que objeto conservado para recreo del espíritu y enseñanza de las generaciones; como si los monumentos históricos y artísticos no cumplieran con esto su finalidad. ¡Dios haga. que el futuro destino de estos palacios no sea causa de que desaparezca para siempre lo que dejaron en pie los anteriores desaciertos!

Pero volviendo á la fundación de Don Pedro 1, el Católico, diremos que la Catedral de Lérida de planta de cruz latina, con brazos muy cortos y un solo ábside, es de construcción románica pero elevada desde 1203

á 1278, al propio tiempo que León, Burgos y Toledo velan levantarse sus ojivales templos, presenta en su traza notables influencia del nuevo estilo. Y como joya inapreciable del arte latino bizantino, posee esta Catedral la portada llamada de los Infantes, de trazado románico, con arcos de medio punto magnificamen

te decorados, con capiteles de cúbica silueta, con basas que conservan el perfil ático decadente y un Yola, dijo tejaro, apeado por canecillos Pero en todos sus detalles campea el gusto y la perfección alcanzados por los artistas de la escuela ojival que si componían en el estilo viejo, ejecutaban en el nuevo, aunque sujetando su cincel á las minuciosidades bizantinas. Digno remate de este primer período histórico de las iglesias episcopales en España, es en la ciudad reconquistada por Don Jaime I, la puerta del Palau o de Lérida de su Catedral: interesantísimo y único fragmento del arte latino bizantino, en una iglesia construida en 1262 dentro de la época ojival. Unida esta puerta á una tradición en que aparecen como protagonistas las doncellas de Lérida, y llevando el nombre de dicha ciudad, no es más que una repetición, hermozada si cabe, de aquella puerta de los Infantes que acabamos de describir: el mismo trazados idénticos elementos ornamentales, igual perfección en el entalle. Un sentimental y poético autor ha llamado á esta puerta el último suspiro de un Arte que moría; exacta y feliz expresión para caracterizar este fragmento que, separado por el tiempo y la distancia de sus progenitores y hermanos, parece haber venido morir bajo el amparo de una Catedral, que se elevaba en un estilo lleno de juventud y de fuerza.:

IV

Empezaba el: siglo XIII edad de oro de los tiempos medios, que nacido místico de la inmensa

Caridad del Santo de umbría, fundador de aquellos humildes frailes menores que fueron protesta y reacción del poder alcanzado por los abades feudales de las anteriores centurias, moría sintiendo vibrar la noble aspiración del poeta florentino San Francisco de Asís y el Dante el coloso de la acción y el de la inteligencia, abarcan esa centuria donde descuellan. reyes como Luis de Francia y Fernando de Castilla pensadores como San Buenaventura y Santo Tomas de Aquino polígrafos como Raimundo Julio legisladores como Alfonso el Sabio, conquistadores como Jaime de Aragón, artistas como Andrea Pisano, él Giotto Juan de Orbais y Enrique (I); siglo que presencio en lo político la muerte del poder feudal; en la literatura, la formación de las lenguas de Toscana y de Castilla en la ciencia, las Tablas astronómicas; en el derecho, las Siete Partidas, y en el arte, la erección de las Catedrales sublimes.

Ensanchadas las aspiraciones de la sociedad, creciente la inteligencia y el poder popular, parcelan suficientes las ahogadas iglesias románicas. Necesitaban se mayores espacios y que al ser cubierto por bóvedas de más amplitud, sostenidas por pila de reducida sección, obligaron A llevar al exterior, los empujes, ya disminuidos por la adopción del arco apuntado y aislados por el empleo de las crucerías Constituyeron se los estrechos contrafuertes exteriores; lanzáronse hasta las naves los atrevidos botareles, lógica transformación de los medios Cafes de contrarresto que hemos visto empleados el; la arquitectura románica ayudase su efecto mecánico con la

(1) Arquitecto de las Catedrales de León y Burgos muerto 1277 véase Historia del templo Catedral de Burgo*, por el Dr. D. Manuel Martinez y Sáenz Burgos,1866

agregación a los pináculos ,decoros reconocimientos libremente inspirados en la flora local, abandonando los absurdos y monstruosos simbolismos del Arte hierático que preconizaba las escuelas de Cluny, tan anatematizados por San Bernardo; y de todos estos elementos, libremente manifestados en cada país, según sus condiciones y necesidades locales, surgió el estilo ojival, lógico en su sistema constructivo, razonado en la satisfacción de las necesidades á que responde, magnífico en su ornamentación y sublime en la impresión estética que produce. ¿Qué más puede pedirse á una arquitectura para ser perfecta

El arte español del siglo XIII es tributario del francés, como puede probarse con el análisis que luego intentaremos de nuestras tres más insignes Catedrales. Justifican esta dependencia, por una parte predominio que el estilo ojival adquirió en la nación vecina, fuente donde se inspiraron los demás países; y por otra la influencia que en nuestras cosas ejercían los hijos de Francia desde la expedición. extranjera formada para la conquista de Toledo, aumentada más tarde con el natural influjo, de las Reinas que compartían el sáculo de los condes franceses con que casó Alfonso VI á las hijas, y de los abades y monjes de aquella nación, que poblaron nuestros monasterios. Pero la influencia ,del arte francés, dejase sentir más en la disposición general de las Catedrales, que en sus accesorios; pues el especial desarrollo que el arte románico habla ' adquirido es nuestro suelo, y el contacto incesante con los árabes, dieron á muchos detalles del arte ojival singular que al desenvolverse con la marcha de los tiempos que produce nuestro estilo florido de la decimaquinta centuria, exuberante cual ningún. Otro

Enorme empresa sería la de analizar todas las Catedrales que nos legaron los siglos XIII, XIV y XV. Entre ellas brillan como astros de primera magnitud las tres iglesias de León, Burgos y Toledo. Su estudio condensará, por lo tanto, el de todas las demás. Considerémoslas, pues, aisladamente, para terminar por compararlas entre si, tal como las edades sucesivas. las han hecho llegar á nosotros, con todas sus mutilaciones y todos sus espléndidos ó absurdos agregados.

La Catedral de León fue fundada en el reinado don Alfonso IX. Ignorase la fecha exacta, aunque parece la más probable la de 1202. Desconócele, igualmente, quién fué el Arquitecto que dió su admirable traza. ¿Sería acaso aquel Pedro Cebrian que aparece como maestro del anterior templo en 1175? Posible es, aunque cuesta trabajo concebir que imaginase tan esbelta planta quien necesariamente había de estar influido por el Arte románico que imperaba á la sazón.. La Catedral legionense es un monumento sin premisas en España. Supremo adelanto sobre la apenas esbozada iglesia de Ávila con su rudimentaria girola, no puede encontrarse en nuestro país la gradación que caracteriza siempre la marcha del Arte, y por la cual ascendiésemos insensiblemente de las pesadas, iglesias románicas á la esbelta é incomparable Pulchra leonina. Hay, por lo tanto. . que buscar su Respiración fuera de nuestro suelo. Contemporánea de las. Catedrales de París, Bourges y algo posterior á la de Chartres, en esta última hallaremos la fuente donde se inspiró el autor., Tiene tres. naves, lo mismo en. El brazo mayor que en el del crucero, y su girola está provista de capillas absidales.

En este tipo, cuya nota característica es la disposición del crucero, en el que vuelven las naves bajas, construyese posteriormente la de Reims, en 1212; la de Amiens, 1220; la de Beauvais, en 1225, y la de Colonia, en 1248; de cinco naves estas dos, últimas.

La Catedral de León, anterior á todas, las aventaja acaso, ya que no en sus dimensiones, en la armonía. de sus partes. En su perímetro no existen otros macizos que las reducidas pilas, y de una á otra, en toda la altura de su nave, extiéndose enorme vano, formado en su primera zona por los arcos de la nave baja la segunda, por el calado triforio, y por inmenso ventanal, en la tercera. El constructor quiso obtener el mayor efecto, disponiendo el triforio de modo que diese entrada á la luz exterior, para lo que pensó cubrir sus naves bajas con armaduras en pabellón, en lugar de hacerlo por pendiente de un agua, apoyada en el muro de la nave alta, sobre la galería del triforio; disposición adoptada en el ábside de la iglesia abacial de San Dionisio, de Paris, construida en 1240, y en las Catedrales de Amiens y Troyes.

Nada más armonioso que la planta de esta iglesia; nada más audaz que su construcción; nada más lógico que sus hastiales, verdaderas secciones transversales de sus naves, en las que se acusan todos sus elementos: triforio, arcos, fajones, piñón de armadura, botareles y contrafuertes; nada más sobrio que su ornamentación. Tales son los rasgos característicos de esta Catedral que, por fortuna para el arte, debe su restauración completa á distinguidos arquitectos modernos (1) que, al reparar los ultrajes que el tiempo y los hombres causaron en ella, nos la han devuel

(1) Véase la Monografía citada.

to tal como la concibió su insigne y anónimo autor.

Ejercía el poder real el Santo Fernando III, cuando en 1221 puso la primera piedra de la Catedral de Burgos. Tampoco es conocido con certeza su autor, pues, para atribuirle al maestro Enrique, primero que figura como arquitecto de la Catedral, habríamos de suponer que la concibió á los veinticinco a la , temprana edad para poseer tan vastos conocimientos. Su planta es de cruz latina, con tres naves, girola y capillas absidales; pero las naves bajas no vuelven por la del crucero, sino que mueren en él, lo que quita al conjunto la ligereza y diafanidad que tiene la de León. Pertenece, por lo tanto, al tipo iniciado en Francia por la Catedral de Noyon en 1150, y seguido en la de Tours y Sens, ambas de los primeros al los del siglo XIII, dentro de una escuela un tanto pesada. La girola presenta hoy las trazas de sus cinco capillas absidales, de las que únicamente la de San Gregorio conserva su planta primitiva, pues las cuatro restantes fueron destruidas para elevar las suntuosas que hoy desfiguran la primitiva disposición de esta del templo. Las naves bajas no alcanzan la altura la necesaria proporción con la mayor pedirla, y altos ventanales carecen de esbeltez y de gracia, p .su mezquina tracería y la rudeza de sus perfiles roban uno de los mayores segmentos que el arte ojival ha dado á sus Catedrales. El triforio es, en cambio, un trozo de originalísimo estilo, acaso sin ejemplar (1). Componerse de ligeras columnas que sostienen ancha losa perforada con arcos y ojos lobulados, cobijada por saliente archivolta que decoran cabezas humanas

(1) Mi opinión en este punto concuerda con la de M. Street. obra citada.

esculpidas. El conjunto es de un efecto, pintoresco sin igual,, distinto por completo de las tradicionales arcaturas de los trifarios de este arte. La parte que al exterior ha quedado de su primitiva fábricas; del más' puro y rico estilo en sus hastiales, contrafuertes y a Olotantes. Es, en suya, la Catedral burgalesa, en sus fábricas primitivas, una gallarda manifestación del arte, ojival, si bien n sus proporciones y en alguno de sus elementos se percibe cierta. rudeza, que hoy desaparece bajo el espléndido manto don que arzobispos y potentados, arquitectos y artífices: de todas el se han cubierto el monumento desde, el siglo XIV 1 convirtiéndole en museo de sepulcros y retablos, rejas y estatuas, estrelladas bóvedas 1 caladas agujas (1).

Mediaba el siglo XV cuando el célebre Juan de Colonia emprendió la terminación de las torres, coronándolas con las caladas agujas o pirámides, que tan célebre han hecho esta Catedral. Nada más absurdo des, de el punto de vista de la lógica que tales remates; cubiertas que no cubren y bajo las cuales necesaria mente ha de colocarse otra construcción que defienda de las aguas el cuerpo de las campanas. Pero nada tampoco tan ideal, tan artístico y tan atrevido. Su octógona pirámide, con sólo 0,30 de espesor, se eleva 30 sobre la plataforma de las torres., presentando en sus caras las más variadas. tracerías. Hay que buscar en la patria del célebre maestro alemán que las dirigió el original de estas agujas de cercano parentesco con las de la Catedral de Colonia. Tan sutil encaje no podía desafiar por muchos signos la labor del tiempo; y hoy maltrechas y descompuestas, deben á recientes, apeos una vida que, para desgracia del Arte., está próxima á concluir.

.. (1) Véasela Historia citada

El crucero de la iglesia de Burgos debió estar cubierto primitivamente por sencilla bóveda, sustituida más tarde por la linterna que el Arzobispo Acuria construyó á sus expensas al finalizar el siglo XV. Comenzaba el año 1539 cuando se hundió; catástrofe á la cual se debe la admirable obra de Juan de Vallejo, que substituyó á la arruinada. Construida dentro del estilo del Renacimiento; pero de tal modo la admirable silueta de las agujas ~ pináculos de las torres y de la Capilla del Condestable subyugaban al artista, que su fábrica, vista á distancia, dijérase elevada por los mismos Colonias que concibieron aquéllas. Acaso influyó en su traza la del derrumbado cimborio que, á creer á testigos oculares, era elevadísimo y remataba con ocho pirámides, con muchas efigies, labrado todo con mucho arte y delicadeza. ¿No se ve en esta descripción las mismas cualidades distintivas de la actual linterna? Pero si. queremos buscar más lejos la fuente de inspiración de esta obra, tan diversa de las agujas que coronan las Catedrales de París, de Colonia y otras francesas y alemanas, parécenos que no sería difícil encontrar en aquella Torre del Gallo, de Salamanca, el origen de la costumbre española de colocar sobre los cruceros de nuestras Catedrales estos cuerpos, que á su vez, y por degeneraciones sucesivas é influencias de los estilos, vinieron á parar en la cúpula con que Churriguerra cubrió el crucero de la nueva Catedral de Salamanca.

En el mismo emplazamiento y con el propio ingreso de una de las cinco capillas absidales, consta Yo Simón de, Colonia, en 1482, la del Condestable, espléndido alarde del arte ojival, en su último período de elevadísima bóveda en estrella, cerrada por una

de las maravillas de la rejería española, con la que Cristóbal de Andido sentaba en 1523 su reputación de artista sin ,colocando digna guarda á aquellos tesoros, á a ellos retablos y sepulcros que hacen de esta capilla un monumento de subido mérito. Pasemos por alto el magnífico claustro procesional, y sus varias capillas, de fábrica suntuosa, llenas de sepulcros, retablos, rejas y estatuas, en que los Colo Silo es, Vallejos y Andinos dejaron el cimiento de su gloria. Bástenos decir que la Catedral de Burgos, hermosísima en su traza primitiva, debe, sin embargo, su mayor importancia en el Arte á las (lades sucesivas á su fundación, que á porfía la enriquecido, si bien desfigurándola. Pero no deploremos den}ansiado este caso, ya que en otros muchos vemos análogos agregados, sin que el postizo nos haga olvidar por su hermosura del elemento desaparecido

. Coinciden á veces en la marcha de los tiempos y por modo providencial, hombres que se completan, genios que se ayudan. Fernando 111, Rey de Castilla, y D. Rodrigo, Arzobispo de Toledo, se encontraron en la vida; y al juntar su fe, sus energías y sus talentos, surgieron las conquistas de Jaén y Córdoba en el can. de la guerra, y la Catedral de Toledo en el de las Artes. Ambos sentaron la primera piedra en 122j(, según traza de ignorado arquitecto. ¿Fuá Pedro Pérez, que aparece como primer maestro de, la, obra y que murió en 1289.No es fácil saberlo; pero como dato que se presta á más amplios estudios, diré que Mr. Enlart, en un estudio sobre Villard de Honnecourt, notable arquitecto francés del siglo XIII, apunta la idea de que acaso el Petrus Petri que acontecemos no sea otro sino Pedro de Corbio, colabora-

dor de Villard de: Honnecourt; curiosa noticia que no he visto citada por ningún autor español (1). Sea de ello como quiera, resulta que el autor de la iglesia primada, parece haberse inspirado en la planta de Nuestra Señora de París, que data de 1160, y que la construcción hallábase muy adelantada hacia 1223 y en la de Burgos, fundada al comenzar el siglo XIII. Ambas son de cinco naves, y la segunda no tiene, crucero como la nuestra. Es, pues, indudable que el ejemplo de la de París y la de Toledo existen visibles semejanzas y analogías y

(1) Mr. Enlart y M. Street, haciendo notar la disposición del Ábside de la Catedral de Toledo, donde alternan las capillas rectangulares con las, semicirculares, análogamente á lo que se observa en la planta trazada por Villard de Honnecourt y por Pedro de Corbio para la Iglesia de Vaucelles, dice lo siguiente: ; «SI es casi seguro que el primero de estos arquitectos no estuvo en Toledo, nada prueba que el segundo no haya trabajado allí. ¿Quién sabe si el maestro Petrus Petri, de Toledo, muerto en 1200 (a), no es ejemplo de Pedro & Corbie? Esta idea no se le ocurrió á Street; pero nada se oponen que este Pedro, apellidado en su epitafio en la Catedral de Toledo por el nombre de su padre, Pedro (Petri), lo fuese otras veces por el de su ciudad natal, Corbie (b); y si hacia 1230 empezó sus trabajos con Villard de Honnecourt, pudo vivir hasta 1290. Esto no es, entiéndase bien, más que una hipótesis; pero vale tanto ó más que muchas de las que se han emitido sobre los arquitectos de la Edad Media.»

Véase Villar de Honnecourt et les cistercienses, por Mr. C. Enlart bibliothèque de Vecole des Chartres (LVI Année 1895). Véase también la obra citada de Viollet le Duc, tomo I. Architecte, página iii.

(a) No existe conformidad acerca de la fecha de la muerte de Petrus Petri, grabada en su epitafio de la capilla de Santa Marina. Cea Bermúdez y Llaguno, en su obra de Los Arquitectos y la Arquitectura de España, copia de MCCCCXXVII C (1290 de J. C.)

Cuadrado y La fuente en el tomo III de Castilla la Nueva de las obras de España, transcribe:era de MCCCXXIII (1285 de J. C.)

Y el señor vizconde de Palazuelos, en su guía, de Toledo, dice que en el citado epitafio consta:era de MCCCXXVIII (1298 de J. C.)

Ciudad de Francia (Somme) á 17 kilómetros de Amiens,

Pero lo que distingue de ambas citadas á la iglesia toledana, lo que la avalora y singulariza, es el trazado de su doble giro, si no por cuantos se han dedicado á estos estudios constructivos y artísticos la! enormes dificultades con que tropezaron los arquitectos de los siglos XII y XIII para resolver el problema de cubrir los trapezoidal. es tramos de las girolás de sus iglesias. ti, las combinaciones. ad . optadíts pecan de dificultosas y, entre ellas, es notable la que presenta el ábside de la iglesia de San Reiny, de Reims, más por lo ingeniosa que por lo satisfactorio de su solución. Admira la sencillez del trazado del ábside de Toledo, en é,1 que aparecen vencidas la mayor parte de las dificultades. Su doble colateral presenta dividida el área en compartimentos rectangulares, cubiertos por crucerías en las que no se presenta ya dificultad alguna, y las diferencias de perímetro entre la línea de la capilla mayor y la de la fila intermedia de pilares, y entre ésta y la de entrada á las capillas absidales, véncese con aumentar el número de apoyos; quedando divididas, en suma, las naves en una serie de compartimentos rectángulos y triangulares alternados de la más lógica y del más hermoso efecto. Esta disposición no, aparece empleada en ninguna Catedral española, ni el estudio *de las plantas de las principales iglesias francesas me lo ha mostrado, si se exceptúa en las. de Saint Martin des Champs, en Paris (1), y en la Catedral de Mans, cuyo ábside fue construido en 122Q.(y es, por lo tanto algo anterior al de Toledo) d cual presenta en el segundo colateral una alternada ordenación de compartimiento rectangulares y trian

(1) Vease, Viollet le Due, obra citada, Ábside.

gulares, empleados por cierto de un modo mucho truenos lógico que en Toledo, puesto que por seguir la citada disposición en la parte recta de la nave, donde era innecesaria, tuvieron que trazar bóvedas de planta trapezoidal, cayendo en el defecto que pretendían evitar (1)..

Consecuencia de tan bello trazado es en esta Catedral una ordenación de capillas absidales de dos distintas dimensiones, según que tienen su ingreso en los formeros de los tramos rectangulares o en los de los triangulares.

Estas capillas absidales, así como las que aparecen a los lados del brazo mayor de la cruz, son de reducidas dimensiones, y por algunos signos que se perciben en los muros, exteriores pudiera deducirse que las Últimamente citadas son posteriores á la construcción del templo, aprovechando el saliente de los contrafuertes, á semejanza de lo efectuado, en 1245 en Nuestra Señora de Paris.

Si notable es la Catedral de Toledo por la traza o su planta, no lo es menos por la de su alzado. Distíngase desde luego por la carencia de triforio en la verdadera importancia que este elemento tiene en las iglesias de los siglos XIII y XIV, pues no aparece al interior y queda reducido á un paso para el servicio del templo en los arranques de los ventanales de la nave mayor y de las intermedias. En la del crucero, existe el triforio, y en el ábside aparece una sencilla galería con arcos lobulados, teniendo, finalmente, una arquería de arcos entrelazados, de marcadísimo sabor oriental en torno de la nave ultima La falta importante elemento de

(1) Véase Villet le Duc, obra citada, Architecture- Cathedrale

la arquitectura ojival contribuye acaso al efecto de severidad que produce la nave mayor, pues su misma simplificación de líneas y sobriedad, de elementos aumentan su imponente majestad.

Adicionad aquella capilla del infeliz valido de don Juan 11, elevada en 1450, no menos rica que la del Condestable en Burgos; unidla á la de San Ildefonso de igual fecha; poblad su recinto de obras maestras como el retablo de Diego Copin, el coro de Felipe de Borgolla y Alfonso de Berruguete, y las rejas y púlpitos de Villalpando y Céspedes, y comprenderéis que no en vano ostenta la Catedral de Toledo título de obra maestra de las Artes españolas en las centurias que abarcan como gigantes de la historia, Fernando III el Santo y Carlos V el Emperador (1).

Sepultada bajo inmensa balumba de absurdos agregados, con habitaciones sobre sus naves, lisos muros cubriendo sus capillas absidales, espantables linternas sobre el crucero y sin número de construcciones híbridas, desaparece al exterior la Catedral de Toledo. No es posible imaginar más desdichado conjunto en el cual apenas si puede adivinarse la primitiva forma, ora por aislada ojiva, ya por olvidado trozo de imposta ó aislado pináculo que como vago recuerdo, aparece tímidamente entre las fábricas modernas. Las portadas, los restos más importantes de los siglos XIII y XV, han sido adicionadas. bárbaramente. ¡Qué archivoltas del grecorromano más degenerado para coronar riquísimos arcos abocinados! ¡Qué medallones barrocos sobre oscilados doseletes! ¡Qué pesadas estatuas alternando con los ideales

(1) véase España, sus monumentos y artes ,historial
Castilla la. Nueva, tomo 111.Barcelona, 1887

creaciones de, Alvar Martínez y Anequin Egas! ¡Y para remate de tanto desacierto, aquellos, absurdos é inútiles arcos en, espolón con que el Arquitecto Durango coronó el Hastial Oeste, para cobijar el simulacro de la Sagrada Cena, encaramado allá en lo alto del frontón, á manera de escena de teatro en elevado y rústico escenario! Cuando desde las alturas, del Alcázar de Alfonso VI contemplase aquel conjunto de piedras, tejas y pizarras, divisase la linterna de la capilla que guarda los restos de D. Álvaro de Luna, con sus cubos y contrafuertes de belicoso aspecto, única construcción que se destaca de aquel caos, ir. guiándose cual enérgica protesta contra la invasión de tan extráelos elementos.

Curioso por demás sería un detenido estudio comparativo de las tres Catedrales que sintetizan .el apogeo del arte ojival en España. Nos falta competencia para esta empresa, y basta á nuestro propósito apuntar los principales rasgos de analogía ó disparidad que ofrecen

.La Catedral leonesa, la más antigua de las catedrales, supéales en el atrevimiento de su construcción, si bien es de más reducidas dimensiones.

La superficie total es de 3.400 metros (1). La nave mayor tiene 30 metros de elevación hasta la clave, y 78 metros de arco entre cada tramo de bóveda.. Los pilares que la sustentan ofrecen en su base una superficie de 1,70 metros, que se reduce á 0,80 metros en el arranque de las ventanas altas. No es Posible pedir mayor atrevimiento constructivo.

La de Burgos que indica mayor timidez en su

.(1) Las dimensiones que se citan no son más que aproximada ,bastando éstas para nuestro objeto

,proporciones, tiene 3.800 metros de superficie, con arcos de bóveda de, 60 m. s. y 26 m. l. de altura, sostenidos por pilares de 3,40 metros de área en SU

La reducida elevación de sus naves bajas, y el minar éstas en la del crucero, quitan elegancia á. interior,; defecto que se nota más en el ábside, hará un tiempo de la gracia que distingue á la de, acción, y de la incomparable girola toledana.

La planta de ésta, de sin igual grandeza, reprende apogeo del arte ojival en España.

Su amplia superficie, que alcanza 6.000 metros; la de su nave, de, 30 m.,; sus tramos de bóveda, de 119 metros de área, sostenido por pilas de metros de superficie en su base; su magnífica gilora y su espléndido crucero, le dan esa sublimidad igualada por ninguna otra en nuestro suelo.

Presenta la de León el puro y sencillo triforio, con dos calados paramentos, sostén de los enormes ventanales que dan al templo una diafanidad que. esta á la de Burgos, de triforio menos razonado, asume artísticamente concebido, y de sencillos ventanales, exentos de esbeltez; y muéstrase la nave de ledo desprovista de triforio, primer paso en la transformación de este elemento constructivo del e ojival, en cuya decadencia se redujo á aisladas bunas ó simple ándito en el arranque de las bóvedas. ,

Es en suma, la Catedral de incomparable entidad arquitectónica, ada por aislado ulero ó modesta verianse en ella la pureza de la línea, la franca y de la disposición de sus elementos, sin postizos ni agregados, y apenas distraída sobria ornamentación trazada con la mayor sen-

cillez de líneas. La contemplación de este monumento produce en el ánimo verdadera tranquilidad, porque está de tal modo aparente la disposición de sus elementos y éstos se acusan por todas partes con tanta ingenuidad, que el espíritu se apodera sin esfuerzo del misterio de su existencia. Contribuyen á tal efecto por modo muy importante, aunque secundario, la sí no,, Ular circunstancia de que este templo no ha sido desfiltrado por aditamentos posteriores, que, aun siendo tan suntuosos como los que avaloran las Catedrales de Burgos y Toledo, no por eso dejan de alterar su traza, destruyendo la armonía que ha de ostentar todo edificio para la completa impresión estética.

Menos feliz en este punto la Catedral de Burgos, ve casi cubierta su masa por espléndidas obras de arte, cuyos primores hacen menos deplorable la mutilación del cuerpo en virtud de la magnificencia del ropaje.

Olvidase en su interior la desaparición de las capillas absidales ante las bellezas que ostentan las del Condestable y Santiago; admirase el pétreo artesonado que corona el crucero (pues como tal debe considerarse su estrellada bóveda); piérdese al exterior la vista de sus esbeltos arbotantes, ocultos por las capillas laterales y humillados ante las incomparables siluetas de las flechas de fachada, de la linterna del crucero y de las agujas del Condestable; y al interior distraerse el ánimo ante aquella serie de sepulcros y retablos, nota característica de este templo, cuyo exterior no tiene igual en nuestro país.

Majestuosa impresión de grandiosidad produce el interior de la Catedral de Toledo. La amplitud de su área, la elevación de sus naves y la esplendidez de su girola causan sin igual efecto. Por modo diferente que la de Burgos, aquí se admira su pereza la primi-

mitiva fábrica, pues la magnitud del monumento ahoga en su conjunto los suntuosos agregados. La desaparición de algunas de las primitivas capillas absidales no se nota tampoco en igual medida, pues reducidísimas en esta iglesia, eran casi meros accesorios. En la de Burgos las construcciones posteriores á la traza original roban la atención desde luego; aquí hay que buscarlas'; allí perjudican el edificio; aquí apenas se perciben

.Si de lo constructivo pasamos á lo. ornamental, ve r9mos que en la legionense las cardinas y crochets de impostas y o cornisas, archivoltas y pináculos, de marcado sabor francés, están ejecutadas con trazos sencillísimos, casi geométricos. Pertenecen á una escuela naciente, pero que tiene perfecta idea del efecto decorativo d distancia. Observad si no aquellos enrochetes de las archivoltas de los Hastúales, de los pillones. de las armaduras y de los gabletes de las ventanas. De silueta casi esférica, cuya nervatura se acusa vigorosamente, producen un enérgico efecto de claro obscuro, así como las cardinas de sus cornisas, de anchas hojas y angulosa silueta, y las bichas de sus gárgolas, sobriamente concebidas y tratadas.

La ornamentación de la Catedral. de Burgos ofrece tres diversos tipos. Sobria también y severa, durante el siglo XIII, conviértese en opulenta manifestación en el ÑIV. Acaso no haya en España riqueza ornamental comparable á aquélla, que en los capiteles y archivoltas del Claustro alto presenta la flora más varía en hojas de cardo, de yedra, vid y palma, flores dé lis y de azucena, tratado todo con perfecto estudio del natural que no excluye la estilización propia de las buenas escuelas decorativas. Ya no son los geométricos tallos de León; el cincel busca el picado de

las hojas, la nervatura de los tallos y el movimiento de las flores. Semejante escuela produjo un siglo después la suntuosísima ornamentación con que los Colonias y Silo es llenaron los sepulcros 9 de Villegas y Fuente Pelayo, los retablos del Condestable y de Santa Ana. En ellos el artista extrema ya su observación, y para buscar mayor efecto de claro obscuro y de silueta, violenta el movimiento de las hojas y.' suple detalles minuciosos que el natural no da; pero todo ello tratado con grandiosidad, con inimitable maestría y con infinito gusto, no alcanzado jamás, en mi sentir, por ninguna de las escuelas españolas del siglo XV. Y allá en el XVI, cuando Vallejo levantó la linterna del crucero, la ornamentación, llena de gracia y soltura, habla olvidado totalmente su objeto, cincelandó en aquellas inmensas alturas nimios detalles de orfebrería, bellísimos en sí, pero completamente inútiles en tales sitios.

La ornamentación de la Catedral de Toledo, sencilla y hermosa en sus comienzos, peca en mi opinión: de prolija y falta de grandiosidad en las obras del siglo XIV. Observad las portadas del Hastial Oeste, y decidme si aquella flora y aquella imagineria están en proporción con la inmensa arcatura que decoran. Diríase que la escuela ojival, al fundirse en Toledo, ya mediado el siglo XIV, con el Arte mudéjar que construía Sinagogas y Palacios, hablase dejado fluir por el prurito de la nimiedad dominante en las decoraciones de aquel estilo.

Respecto á la estatuaria, presentase algo arcaica en algunas obras decorativas de las Catedrales de León y de Burgos. Ofrece, sin embargo, aquél Un trozo de sin Igual belleza: el tímpano de la,acertada principal. Lóscena del juicio de las almas está trá,

,tada con una finura y una sencillez de líneas, que, sin excluir el idealismo característico de la estatuaria de esta época, alcanza la perfección del Renacimiento florentino. La figura del ángel que pesa las almas es digna del cincel de un Donatello ó de un Sansovino.,

Las obras que esculpieron en la Caput Castellee los artistas de los siglos XIV y XV presentan un estudio casi perfecto de los paños, sin olvidar el idealismo de las cabezas y de las actitudes. En Toledo se manifiesta ruda en los lienzos exteriores del coro y de la portada Norte, con rasgos que recuerdan el arte románico; pero se afina y pule, y llega á la mayor perfección en aquella sin igual portada de los Leones, cuyas figuras, de marcado sabor alemán, parecen arrancadas de un dibujo de Alberto Dureró ó de un tríptico de los Wan Eyk. Es, en suma, la estatuaria de esta puerta bastante á immortalizar el nombre de Anequin Egas, y marca, en mi sentir, el límite de la escuela del siglo XV, sien con un carácter exótico que le aleja de las de Burgos y San Juan de los Reyes.

Finalizaba el siglo XIV cuando Barcelona vela comenzar su Catedral, en la segunda manera del Arte ojival, con sus dos torres en el crucero y su linterna levantada por excepción en el comienzo de la nave baja y no en et crucero como en las demás iglesias castellanas. Llama la atención en aquélla el, esbeltísimo ábside, que puede contemplarse sin estorbos al. interior, gracias á la tradicional costumbre seguida en Cataluña de excluir de sus templos los inmensos retablos mayores, reduciéndolos á sencillo y exento baldaquino, según se hacía en las .buenas épocas del Arte ojival.

Transcurrió el siglo XIV, en el que se edificaron en 1316 la Catedral de Gerona, de amplia y única nave; en 1350, la de Oviedo; en la misma época, la Seo, de Zaragoza, de originalísimo ábside mudéjar; la de Murcia, en 1388, y la de Pamplona, en 1397. Esta última es digna de especial mención por su singular ábside, de capillas triangulares y presbiterio terminado en ángulo agudo, trazado que no conozco. en ninguna otra.

Al principiarse la decimoquinta centuria, Sevilla, rica, poderosa y mal avenida con su antigua mezquita, sienta en 1402 los cimientos de su iglesia, que había de ser tan grande, que los que la viesan, hubieran de tener por locos a sus autores, según la frase conservada por la tradición. De cinco naves y capillas laterales, con linterna elevadísima, que, construida en 1506 por Alonso Rodríguez, vino a tierra cinco años después, presenta sus naves inconclusas y sin la girola que indudablemente concibió su autor.

Incompleta como ha llegado a nosotros, con su de: cadente estilo y su viciosa construcción, produce en el ánimo singular efecto de grandiosidad, bien distinto del experimentado en Toledo, pero no por eso menos sublime. Martín Gainza suplió en 1551 la falta del ábside; y aquel monumento con sus naves ojivales, su alminar y su patio árabes, su Capilla Real plateresca y su Sagrario y sacristías grecorromanos, presenta la amalgama más heterogénea y pintoresca que pueda imaginarse. 1

La Catedral de Sevilla es la última de las concebidas en la verdadera época ojival. Con ella concluyó aquel Arte, lleno juntamente de simplicidad y magnificencia. Allí terminó también la vida del arquitecto anónimo que creaba, de la masonería que ejecutaba

y, del periodo, popular: que juntaban sus. energías para dejar en esto el monumento de su fe.

V

Luchaba el, moribundo estilo ojival con el pagano Renacimiento, cuando en 1513 fue trazada la hueva Catedral de Salamanca. No carecía de fuerza en España la naciente escuela; representaba la Juan de Badajoz, Alonso de Covarrubias, Berruguete y Borgola.. Pero no se derroca fácilmente un estilo que en tres siglos de dominio sembró nuestro suelo de monumentos. Contendieron encarnizadamente los partidarios de ambas escuelas sobre la forma artística de la futura Catedral, y sometido el acuerdo á un verdadero Congreso de arquitectos, decididse al fin que el nonato templo se ejecutase en el é)tilo viejo, es decir, en el ojival, siguiendo la traza de Antón Egas y Año Rodríguez, y encomendando los trabajos á Juan Gil de Ontañón. Obra nacida de criterio tan ecléctico, de influencias tan opuestas, había de carecer necesaria lmente de calor y de unidad. Y as! resulta que el colosal monumento, de enormes dimensiones, que contrastan con la subdivisión e las molduras de sus pilares y arcos que le dan aspecto de debilidad, con prolija ornamentación en sus portadas, donde apunta el plateresco, ofrece un conjunto suntuoso, pero frío y sin vida; un cuerpo bello, pero débil, con un alma que, no se percibe. Es pues, una iglesia de decadencia, con desproporción A las naves sin triforio y con un cru-

cerro cubierto por una cúpula que elevó Churriguerra en 1705, y es acaso la menos extraviada de sus obras.

Más acertada en sus proporciones y más pura en sus detalles aparece la Catedral de Segovia, en la que el mismo Juan de Ontañón dió muestra de su gran pericia trazando en 1525 la planta del templo que había de sustituirá la iglesia en mala hora destruida por las revueltas de que fué teatro Segovia en 1521. ¡Lástima que no haya llegado á nosotros esta Catedral, que, como edificada en 1228, sería, á, no dudar, un hermoso ejemplo del más castizo estilo ojival! Consolémonos, sin embargo, ante la contemplación de la actual iglesia, de una pureza y simplicidad de líneas y proporciones que encantan. Detrás naves con girola, y capillas absidales y crucero coronado por grecorromana cúpula construida en 1615; con sus esbelto pilares en que no se nota la aparente debilidad que tiene la de su hermana la de Salamanca; sobria de ornamentación y llena de luz, supera á aquélla en estilo y en impresión, ya que no en dimensiones. Emplazada en ciudad más pobre que la salmantina, libróse. de los delirios arquitectónicos del siglo XVII, que hiele ,que ron de la torre de la Catedral de Salamanca y de las pechinas de su cúpula campo abierto á sus aberraciones; y, aunque su campanario, su crucero y sus portadas no son del más puro estilo, debe á la suerte haber conservado un interior tranquilo y, puro Y un exterior claro y lógico.

El Arte ojival, que moría en estas dos Catedrales, agitóse agonizante, destrozando en sus convulsiones la mezquita cordobesa de Abderramán, y dando como última muestra de su poder aquel templo elevado por Fernán Ruiz en 1523, y en el que apenas se perciben

,trazas y detalles del estilo en su más completa decadencia

VI

Dominaba ya el Arte importado de Italia. El arquitecto Siloe, que había dejado en diversas comarcas de España muestras de su talento, trazó en 1529 la Catedral de Granada. Tan perfectamente satisfacen las necesidades materiales y morales del templo cristiano las disposiciones de la arquitectura ojival, que los hombres del Renacimiento no sabían ó no querían apartarse de ella. Imaginad una planta del siglo XIII con sus tres naves, su crucero, su girola y sus capillas absidales; elevad sobre ella pilares con las alargadas proporciones características del estilo ojival y con análoga agrupación de elementos; vestidlos con desproporcionadas columnas grecorromanas, en donde el rígido módulo ha desaparecido, coronadlos con clásicos entablamentos; tended sobre ellos estrelladas bóvedas y romanas cúpulas, y tendréis idea de esta Catedral. Análoga estructura presentan la de Málaga, comenzada en 1528, y la de Jaén, de 1552. Semejante amalgama no ha podido producir más que híbridos engendros, á los que el talento de los Silo es y Valdelviras apenas si acertó á dar un falso aspecto de grandiosidad. Y no podía ser de otro modo. Aparte del divorcio absoluto existente entre las ideas que informaron el paganismo y el cristianismo; aparte de la diferencia de los tiempos y de los medios de construcción,

existen entre el arte clásico y el ojival una disparidad en el principio fundamental de ambas arquitecturas que las hace antitéticas. Como ha dicho el insigne ViolletleDue (1), los órdenes clásicos se emplean siempre variando la dimensión, nunca la proporción. «Quitad dice la escala al dibujo de un monumento clásico, y os será imposible adivinar las dimensiones de sus elementos. » En el Arte ojival, por el contrario, la escala humana se encuentra siempre independientemente de las dimensiones del edificio. En la mayor Catedral, lo mismo que en la más modesta iglesia de aldea, las dimensiones de los elementos son iguales, puesto que la figura humana,, que es el módulo de este estilo, no varia. Unid, pues, dos artes cuyos principios están separados por tal abismo, y decid si es posible obtener un efecto armónico. Menos lógicos los Silo es y Valdelviras que Bramante y Miguel Ángel, quisieron unir el espiritualismo ojival león las formas paganas, si bien avalorándolas con la sencillez de medios y la gracia de los detalles.

Y aquí puede darse por terminada la historia de las españolas Catedrales. La formación de la unidad nacional parece que trajo aparejada la muerte de la unidad de la fe; y falta la nación de aquel espíritu que en las últimas centurias de la Edad Media impulsara á todos, reyes y prelados, nobles y plebeyos á una sola empresa, diríjase las iniciativas y desaparece aquella entusiasta y anónima colaboración que forma durante largo periodo de tiempo á

(1) Ob. é it. Architecture

nuestras Catedrales, sustituyéndose por individual. iniciativa, que, edifica muchas y casi siempre mezquinas iglesias para el servicio de comunidades y fundaciones piadosas; espíritu parcial que, coincidiendo en breve plazo con el apogeo de las riquezas de las Indias y copia el perigeo del gusto artístico al principiar el siglo XVII, cierra la historia de nuestras iglesias episcopales; historia que tiene como epílogo la Catedral de Valladolid, enorme y helador fragmento que parece concebido por Herrera y atajado en su construcción por la Providencia para simbolizar el truncamiento del verdadero arte religioso en España, enterrado bajo tan dura y fría losa sepulcral. Pero aquella desgraciada época, falta de alientos para elevar templos dignos de una grandeza de la que tanto alardeaba, abundaba en ellos para mutilar los sagrados cuerpos que nos legaron las anteriores épocas; y Churriguera, Tomé, Donoso y tantos otros, verdaderos inquisidores del , se encargaron de ,destruir hermosas y racionales bóvedas de crucería para colocar absurdas cúpulas; tirar interesantes capillas, para elevar espantables engendros, y demoler retablos y sepulcros, para sustituirlos por retorcidas creaciones; y León, Burgos y Toledo (por no hablar más que de las toes joyas españolas) vieron construir fábricas que, como el hastial y el crucero legionense, la burgalesa capilla de Santa Tecla y el Transparente toledano, contristan el espíritu haciendo lamentar que falsas apreciaciones estéticas hayan podido influir en lo que no debiera ser jamás cuestión de moda.

No terminaron aquí las desdichas de, nuestras Catedrales, pues el gusto del siglo XVIII, que ensalzaba ,Moratín denigrando á Lope y Calderón, tenía que

armonizar tan peregrina teoría estética apreciando en más las frías y correctas. columnatas grecorromana de D. Ventura Rodríguez y D. Juan de Villanueva que las sentidas concepciones de los Mateos, Cebrianes y Enriques, Líbrenos Dios de negar el talento de aquellos eximios arquitectos, su exquisito, gusto, su observación profunda de las proporciones y su concepción grandiosa. Glorias serán siempre del Arte arquitectónico el non nato templo de Covadonga, el Museo de Pinturas de Madrid y tantas otras obras notabilísimas: fundamento mayor para deplorar que la equivocada idea que su tiempo tenía del genio medieval les hiciese despreciarlo, calificando de bárbaro precisamente el Arte más sutil é ingenioso que ha existido; negándole todo valor y sustituyéndole en muchos casos por sus frías concepciones; muy hermosas en sí, pero fatales para ser aplicadas sin juicio, estético. Ejemplo la infeliz portada de la Catedral de Burgos, que sustituyó á los abocinados arcos y la interesante imagineria ojival; y los absurdos arcos en espolón, desdichado remate del Hastial de la iglesia toledana, que al negar á los pintados vidrios las luces con que contaran los Vergaras para el lucimiento de sus transparentes imaginerias, han privado á todos la contemplación exterior de la magnífica rosa central. Y al ver arrumbados en un rincón del interior de la Catedral de Pamplona los hermosísimos capiteles románicos que pertenecieron á su primitiva fachada, deploramos amargamente su demolición para ser sustituida por el actual pórtico grecorromano, á pesar de su hermosura; que si, como dice Víctor Hugo, por el dedo se conoce al gigante ' por aquellos restos se deduce lo que sería el Hastial del templo pamplonés.

¡Desdichado arte el de la arquitectura, donde ca

ben monstruosidades semejantes, que no pasaran sin protesta en otro alguno! ¿Qué reflexiones no hubiesen sugerido al insigne Jovellanos, al justo enaltecedor (le D. Ventura Rodríguez (1.)), la sustitución en antiguo y mutilado pergamino de alguna estrofa de Jorge Manrique ó el marqués de Villena por clásico fragmento de la Eneida? ¿Hubiesen alabado los Meugs, Tiépolos, Bayeus y Maellas el cambio en ideal tríptico de Fray Angélico de Fiésolo, de alguna de sus seráficas figuras por pagana bacante de las que á la sazón descubría en los frescos de Pompeyá nuestro gran Carlos III? Tamaños desafueros no hubiesen pasado sin protesta en el mismo siglo en que se enaltecían las más absurdas sustituciones en nuestros monumentos arquitectónicos. ¿No hemos de lamentar, por lo tanto, que lo que parcería inaceptable atrevimiento en un Arte, mereciese entusiastas elogios en otro?

VII

Aquí finalizaría el estudio que de nuestros templos episcopales he bosquejado, si no hubiese de reseñar los trabajos que corresponden á nuestro siglo XIX .Época de fiebre, de intensas luchas, de grandes decaimientos y de materiales aspiraciones, no podía pedírsele lo que no estaba en su mano dar. Pero haga

(1) Véase Elogio de D. Ventura Rodríguez, Por D. Gaspar Melchor de Jovellanos Madrid: 1790

mosle justicia: si sus energías nó Van dirigidas por los senderos del Arte cristiano, no por eso ha olvidado la conservación de los monumentos que nos dejaron los anteriores siglos. Quizá le gula en esta empresa, más que la fe, la cultura general fomentadora de los estudios arqueológicos. Pero, sin profundizar en este punto, ensalcemos á los hombres que han vuelto la hermosa iglesia de León á la vida que estuvo á punto de perder, haciéndola revivir entre sus ruinas; que reparan la catástrofe de la de Sevilla; que han dotado(lo de nueva fachada á la de Barcelona; que acuden defender y restaurar la de Burgos, y que tienen constantemente puesta la vista en todas nuestras Catedrales, prontos á remediar los daños que los tiempos y los hombres puedan causar en ellas.

Y como epílogo á nuestra tarea, dirijamos la vista al legendario Cubo de la Almudena, donde, á costa de esfuerzos sin cuento, va surgiendo una nueva iglesia, inspirada en la contemplación de nuestras antiguas Catedrales, como si quisiese resumir la espléndida serie que, empezada en aquella pobre basílica que Toda construyó en Oviedo, fué desarrollándose esplendorosa y magnífica, al par que nuestra gloriosa historia, para decaer con nuestra grandeza: nueva y elocuente prueba de que la Arquitectura, la madre de todas las Artes, es el símbolo y compendio ,de las épocas y de los hombres. ¡Quiera la Providencia que la nueva Catedral de Madrid se eleve en breve plazo, rica y espléndida, para escuela de nuestras Artes y fortaleza de nuestros decaidos ideales!

HE DICHO.

NOTA

Esta conferencia fué acompañada de las siguientes vistas fotográficas, expuestas por medio del aparato de proyecciones Interior de la Catedral de Santiago.Torre del Gallo, de la Catedral vieja de Salamanca0úpula de la Iglesia de Hirache (restauración).Capitel de la Catedral vieja de Salamanca .Idem íd Planta de la Catedral de León ,vista exterior de la misma Idem, ábside .Planta de 1a. Catedral de Burgos. Vista exterior de la misma Vista interior de ída~»t..~,de la Catedral de Toledo Vista interior de la misma (nave mayor).Idem, íd., íd. (crucero).Vista exterior del Hastial Oeste de la misma Detalle del tímpano de la Puerta principal de la Catedral de León Detalle de la Puerta de los Leones de la Catedral de Toledo Vista Interior de la Catedral de Barcelona Vista exterior de la Catedral de Sevilla Idem interior de la misma Vista exterior de la Catedral nueva de Salamanca Vista interior de la Catedral de Granada.

APÉNDICE

NOTA SOBRE LA FECHA DE LA CONSTRUCCION DE LAS CATEDRALES ESPAÑOLAS

ADVERTENCIA. En esta nota se incluyen todas las iglesias que tienen categoría de Catedrales, según la Ley de Presupuestos vigente, En las distintas obras que se han consultado para fijar. la época de la fundación de los templos que se mencionan, adviértanse algunas diferencias de fechas. También debe tenerse en cuenta que las que se asignan á varias de las iglesias citadas se refieren á. las construcciones más antiguas que en ellas se conservan y que pertenecen á la fundación primitiva, por más que el conjunto del edificio acuse más reciente data.

<u>LOCALIDAD</u>	<u>AÑO</u>
Siglo XI	
Jaca	1040
Santiago de Compostela	1078
Siglo XII	
Coria :	1108(<i>i</i>)
Salamanca (la vieja)	1120
Orense	1122
Tudela	1125(<i>i</i>)
Tarragona	1126
Lugo	1129
Calahorra	1132(<i>i</i>)

<u>LOCALIDAD</u>	<u>AÑO</u>
Tuy	1145
Zamora .	1151
Sigüenza .	1169
Ciudad Rodrigo	1170
Cuenca .	1177
Solsona	1187
Ávila .	1194
La Seo de Urgel	
Siglo XIII	
León	1202
Lérida	
(la Vieja)	1203
Albarracin	121,2
Mondoñedo .	1219
Burgos	1221
Toledo	1226
Palma de	
Mallorca	1230
Osina	U32
Tarazona	1235
Badajoz	1248
Valencia	1262
Menorca,	1291
Barcelona	1298
Ciudad Real	
Segorbe	
Santander	

Siglo XIV

Palencia	1321
Tortosa	1347*
Zaragoza	
(La Seo)	1350
Murcia.	1353
Orihuela	1357
Oviedo	1388
Pamplona	1397
Vitoria	

LOCALIDAD AÑO

Siglo XV

Huesca	1400
Sevilla	1402
Gerona	1416
Plasencia	1442
Astorga	1471
Alcalá de Henares	1497

Siglo XVI

Barbastro	1500
Canarias	1500
Salamanca	
(la nueva)	1515
Tenerife	1518
Almería . .	1523
Córdoba	
(el crucero cristiano)	1523
Segovia	1525
Málaga	1528
Granada	1529
Teruel	1538
Jaén	1552
Valladolid	1585

Siglo XVII

Madrid	
(San Isidro el Real)	1616
Zaragoza	
(el Pilar)	1681

siglo XVIII

Guadix	1710
Cádiz	1722
Lérida	
(la moderna)	1759
Vich	1781
Ibiza	1785

LOCALIDAD AÑO

Siglo XIX

Madrid (Nuestra Señora de la Almudena.
En Construcción) 1883